

Respuesta a
las “preguntas bíblicas para la posición del Hades”
de Luz Fernando Prado
Por
Lorenzo Luévano

Luz Fernando Prado afirma que no quiere discutir opiniones ni tradiciones, sino dejar que la Biblia responda. Bueno, pero esa regla debe aplicarse con la misma medida a todos. Si él exige un texto que diga literalmente, “el cristiano, al morir, va al Hades”, entonces debe presentar también un texto que diga literalmente, “el cristiano, al morir, va al cielo”. No lo ha hecho. Ha citado Filipenses 1:23, 2 Corintios 5:8, Lucas 23:43 y Hechos 7:59, pero ninguno de esos textos dice “cielo”. Dicen “estar con Cristo”, “presentes al Señor”, “en el paraíso” y “recibe mi espíritu”. Creemos todo eso. Lo que no creemos es la palabra añadida, “cielo”.

La primera falacia del escrito es *el doble estándar hermenéutico*. Prado rechaza la doctrina del Hades porque no encuentra una frase exacta con la formulación completa que él exige, pero acepta la doctrina del cielo inmediato por inferencias. Si “partir y estar con Cristo” puede ser interpretado por él como “partir e ir al cielo”, entonces no puede prohibir que otros armonicen Lucas 16, Lucas 23:43, Juan 20:17, Hechos 2:27, 31, Hechos 2:34 y Apocalipsis 20:13-14 para explicar el estado intermedio. Prado quiere que nosotros cumplamos con una regla que él no quiere mover ni con un dedo, ¿le parece justa esa arbitrariedad hermenéutica?

La segunda falacia es *el falso dilema*. Prado argumenta como si solo hubiera dos opciones, o el cristiano está con Cristo, o está en el Hades. Pero esa oposición no viene de la Escritura. Cristo mismo estuvo en el Hades, según Hechos 2:27 y Hechos 2:31, y no por eso estuvo separado de Dios, condenado o abandonado moralmente. El Hades no es el lago de fuego. Apocalipsis 20:14 dice que “la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego”; luego, el Hades y el lago de fuego no son lo mismo. Por tanto, estar en el Hades, entendido bíblicamente como región de los muertos antes de la resurrección y el juicio final, no excluye estar bajo el cuidado, presencia y autoridad del Señor.

La tercera falacia es la *petición de principio*. Prado da por sentado que “estar con Cristo” significa “estar en el cielo”, y luego usa esa **presuposición** para negar el Hades. Pero precisamente eso es lo que debe probar. Filipenses 1:23 no dice “partir e ir al cielo”; dice “partir y estar con Cristo”. 2 Corintios 5:8 no dice “ausentes del cuerpo y presentes en el

cielo”; dice “presentes al Señor”. La discusión no es si el cristiano muerto está con Cristo. La discusión es si estar con Cristo equivale necesariamente a estar en el cielo del Padre. Esa equivalencia no está escrita en el texto.

La cuarta falacia es el *argumento de silencio selectivo*. Prado dice, **“Pablo no menciona el Hades”**. Pero Pablo tampoco menciona el cielo en esos textos. Si el silencio sobre el Hades prueba que el cristiano no va al Hades, entonces el silencio sobre el cielo prueba que el cristiano no va al cielo. Prado no puede usar el silencio como espada contra una doctrina y como escudo para la suya. El silencio de Filipenses 1:23 y 2 Corintios 5:8 sobre la localización del alma debe llevarnos a otros textos que sí tratan el Hades, la muerte, el paraíso, la ascensión y la resurrección.

A la primera pregunta, **“¿Dónde dice la Biblia que el cristiano al morir va al Hades?”**, respondemos que la Biblia no usa esa frase exacta, como tampoco usa la frase exacta “el cristiano al morir va al cielo”. Pero sí enseña varias premisas que, juntas, llevan a una conclusión coherente. Lucas 16:22-23 presenta muertos conscientes después de morir, el rico está “en el Hades”, en tormentos, y Lázaro está en el seno de Abraham, consolado, separado del rico por una gran sima (Lucas 16:25-26). Hechos 2:27 y 2:31 enseña que el alma de Cristo no fue dejada en el Hades, lo cual presupone que estuvo allí. Apocalipsis 20:13 enseña que la muerte y el Hades entregarán los muertos que hay en ellos antes del juicio final. Por tanto, el Hades aparece como el estado o región de los muertos antes de la consumación final, no como el lago de fuego ni como el destino exclusivo de los condenados.

Cristo fue al Hades no porque estuviera condenado o perdido, sino porque había muerto físicamente; por tanto, el Hades no debe definirse como “el lugar de los condenados”. Si Cristo, el Santo de Dios, estuvo en el Hades, entonces Prado no puede presentar el Hades como un lugar incompatible con Cristo o con los justos. Esa *falsa representación* se estrella contra Hechos 2.

A la segunda pregunta, **“Si Pablo dice ‘partir y estar con Cristo’, ¿por qué cambiar sus palabras por ‘partir e ir al Hades’?”**, respondemos que nadie debe cambiar las palabras de Pablo. Nosotros no decimos que Filipenses 1:23 diga “partir e ir al Hades”. Decimos que Filipenses 1:23 dice “partir y estar con Cristo”, y que esa frase no define por sí sola la localización del alma después de morir. Pablo habla de partir y estar con Cristo, pero **“para nada”** enseña que el creyente al morir va al cielo; si Pablo hubiera tenido en mente “morir e ir al cielo”, eso habría dicho.

La pregunta correcta no es si cambiamos “estar con Cristo” por “estar en el Hades”. La pregunta correcta es si “estar con Cristo” excluye estar en el estado de los muertos. La Biblia responde que no. Cristo estuvo en el Hades y no dejó de estar en comunión con el Padre. El ladrón estuvo con Cristo en el paraíso el mismo día de la crucifixión (Lucas

23:43), pero después de resucitar Cristo dijo: “aún no he subido a mi Padre” (Juan 20:17). Cristo prometió al ladrón estar con él en el paraíso, pero después de la resurrección todavía no había subido al Padre; eso implica que Cristo no fue al cielo al momento de morir ni cuando había resucitado. Luego, estar con Cristo no equivale necesariamente a estar en el cielo del Padre.

A la tercera pregunta, “**¿Por qué Pablo dice ‘ausentes del cuerpo, y presentes al Señor’?**”, respondemos, porque esa es la esperanza del justo al morir. Pero el texto no dice “presentes en el cielo”. Prado escribe una flecha: “ausentes del cuerpo → presentes al Señor”, y nosotros la aceptamos. El problema es la flecha que él no escribe, pero presupone, diciendo, “presentes al Señor → presentes en el cielo”. Esa segunda flecha no está en 2 Corintios 5:8.

Salmo 139:7-8 destruye la premisa oculta de Prado. El texto dice, “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás”. Este texto no se cita para decir que Salmo 139 sea una doctrina completa del estado intermedio, sino para demostrar que “presencia del Señor” no significa automáticamente “cielo”. Dios está presente aun en el Seol. Por tanto, 2 Corintios 5:8 no puede ser usado como si dijera lo que no dice.

A la cuarta pregunta, “**Cuando Esteban muere, ¿a quién entrega su espíritu?**”, respondemos que lo entrega al Señor Jesús. Eso dice Hechos 7:59, y lo creemos sin reservas. Pero Hechos 7:59 no dice que Esteban fue al cielo. Dice, “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. La entrega del espíritu al Señor no define por sí sola el lugar al que va el espíritu. Jesús mismo dijo al morir, “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46), y, sin embargo, después de resucitar declaró, “aún no he subido a mi Padre” (Juan 20:17). Si encomendar el espíritu al Padre no significó que Cristo subió inmediatamente al cielo, entonces “Señor Jesús, recibe mi espíritu” no prueba que Esteban subió inmediatamente al cielo.

Aquí Prado vuelve a construir una *falsa oposición*: “**¿por qué introducir el Hades entre Esteban y Cristo?**” Nadie está introduciendo el Hades “entre” Esteban y Cristo como si el Hades fuese una muralla que separa del Señor. Esa es otra *falsa representación*. La posición bíblica es que Cristo recibe a los suyos, aun en el estado intermedio. Si Cristo mismo estuvo en el Hades, y si prometió al ladrón estar con él en el paraíso aquel mismo día, sin haber subido todavía al Padre, entonces el estado intermedio no separa al justo de Cristo. Lo separa de la consumación final, no de su Señor.

A la quinta pregunta, “**¿La resurrección del cuerpo exige que el espíritu esté en el Hades?**”, respondemos que la resurrección corporal no exige filosóficamente el Hades, pero la revelación bíblica sí presenta a los muertos en un estado anterior a la resurrección. La doctrina no nace de una necesidad filosófica, sino de textos. Juan 5:28-29 dice que vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios y saldrán,

unos a resurrección de vida y otros a resurrección de condenación. Juan 6:39-40 dice que Cristo resucitará a los suyos “en el día postrero”. 1 Corintios 15:52 dice que “los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”. 1 Tesalonicenses 4:16 dice que “los muertos en Cristo resucitarán primero”. Apocalipsis 20:13 dice que la muerte y el Hades entregarán los muertos que hay en ellos. Estos textos colocan la consumación en la resurrección, no en la muerte individual.

Prado pregunta dónde dice que, para la resurrección corporal, el espíritu deba permanecer en el Hades. Pero esa no es la forma correcta de plantear el asunto. La cuestión no es una necesidad mecánica, como si Dios no pudiera resucitar cuerpos sin que las almas estén en cierto lugar. La cuestión es qué revela Dios sobre el estado de los muertos antes de la resurrección. Y la Escritura dice que Cristo estuvo en el Hades (Hechos 2:27, 31), que los muertos están en relación con la muerte y el Hades antes del juicio final (Apocalipsis 20:13), que David no subió a los cielos aun después de la resurrección y ascensión de Cristo (Hechos 2:34), y que los santos serán resucitados en la venida del Señor (1 Tesalonicenses 4:16-17).

Hechos 2:34 es especialmente incómodo para la posición de Prado. Pedro, hablando después de la resurrección y ascensión de Cristo, dice, “Porque David **no subió a los cielos**”. Si los justos hubieran sido trasladados al cielo por la obra de Cristo, o si el destino normal del justo muerto fuera el cielo inmediato, Pedro no habría formulado el argumento así. La frase no dice, “David antes no había subido, pero ahora sí”. Dice, “David no subió a los cielos”. Prado puede decir que el contexto trata de la exaltación mesiánica de Cristo, y eso es cierto; pero el argumento de Pedro usa como premisa que David no subió a los cielos. Esa premisa no debe evaporarse.

También 1 Tesalonicenses 4:14-17 corrige la lectura de Prado. Él podría citar “traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él”, pero el contexto explica cómo ocurre esa reunión. El Señor descenderá del cielo, los muertos en Cristo resucitarán primero, y los vivos serán arrebatados juntamente con ellos para recibir al Señor en el aire. Entonces, el texto no dice que los cristianos vienen acompañando a Jesús, sino que, por la resurrección, son llevados a Jesús; el que viene del cielo es el Señor, no “el Señor y los santos”. ¿Entenderá nuestro confundido hermano?

La conclusión de Prado dice que él no niega la segunda venida, la resurrección, el juicio final, la transformación del cuerpo y la vida eterna. Muy bien. Pero al enseñar que el cristiano entra al cielo al morir, desplaza el centro de la esperanza apostólica. En el Nuevo Testamento, la consumación de la esperanza está ligada a la venida de Cristo y a la resurrección. Juan 14:3 dice, “vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. Cristo no dijo: “cuando muráis, os tomaré a mí mismo”. Dijo, “vendré otra vez”. Colosenses 3:4 dice, “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”. 1 Juan 3:2

dice que “cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”. La gloria final está conectada con su manifestación, no con el funeral del creyente.

Por tanto, la respuesta a su pregunta final, **“¿qué texto dice que el cristiano, al morir, va al Hades?”**, debe formularse con toda precisión. Ningún texto usa esa frase exacta, como tampoco ningún texto dice, “el cristiano, al morir, va al cielo”. Pero la doctrina del estado intermedio se establece por la armonía de textos claros. Lucas 16 muestra conciencia, consuelo y tormento después de la muerte; Lucas 23:43 muestra a Cristo y al ladrón juntos en el paraíso el mismo día de la muerte; Juan 20:17 muestra que Cristo todavía no había subido al Padre; Hechos 2:27 y 2:31 muestran que el alma de Cristo estuvo en el Hades y no fue dejada allí; Hechos 2:34 declara que David no subió a los cielos; Apocalipsis 20:13-14 muestra que el Hades entrega muertos antes de ser lanzado al lago de fuego. Esa no es filosofía, es lo que enseña la suma de la Palabra de Dios (cfr. Salmo 119:160)

Prado dice que la respuesta debe ser bíblica, no filosófica. Exactamente. Por eso no aceptamos que “estar con Cristo” sea convertido filosóficamente en “estar en el cielo”. No aceptamos que “presentes al Señor” sea convertido filosóficamente en “presentes en la morada celestial”. No aceptamos que “recibe mi espíritu” sea convertido filosóficamente en “llévame al cielo”. No aceptamos que “paraíso” sea convertido filosóficamente en “cielo del Padre”, cuando Juan 20:17 lo impide.

En conclusión, Prado no está defendiendo las palabras de Pablo; está defendiendo su equivalencia no probada. Pablo dice “estar con Cristo”. Nosotros lo creemos. Pablo dice “presentes al Señor”. Nosotros lo creemos. Esteban dijo “recibe mi espíritu”. Nosotros lo creemos. Jesús dijo al ladrón “hoy estarás conmigo en el paraíso”. Nosotros lo creemos. Pero ninguno de esos textos dice “cielo al morir”. En cambio, la Escritura sí dice que Cristo estuvo en el Hades, que David no subió a los cielos, que la muerte y el Hades entregarán los muertos, que el Hades será lanzado al lago de fuego, y que los muertos en Cristo resucitarán cuando el Señor venga. Por tanto, la doctrina del cielo inmediato al morir no es una declaración de Pablo, sino una inferencia de Prado; y una inferencia que no armoniza con el conjunto de la revelación bíblica.

Prado pregunta dónde dice Pablo que el cristiano va al Hades. La respuesta es que Pablo no está definiendo en Filipenses 1 ni en 2 Corintios 5 la topografía del estado intermedio. Está afirmando comunión con Cristo. Para saber dónde están los muertos antes de la resurrección, hay que leer también a Lucas, a Juan, a Pedro y a Juan en Apocalipsis. Y cuando todos hablan, la tesis del cielo inmediato pierde el falso brillo que Prado ha contado. Ω

Publicaciones Volviendo a la Biblia

www.volviendoalabiblia.com

31 de agosto de 2026

Se autoriza la distribución de esta obra, citando a la fuente y sin alterar su contenido